*Nunca más había visto el paquete ni por supuesto su contenido. ¿Dónde habría terminado? Él se desentendió en Freetown.*

 *El Sol en línea muy recta le molestaba algo por detrás. Pensó que no estarían lejos de la pista forestal. Miró el GPS y aún no marcaba nada. Y por culpa del Sol, que incidía directamente sobre el aparato no distinguía los dígitos. El paisaje era increíble. Parecía volar sobre extensiones de oro. Los colores del desierto, se enriquecían con las primeras sombras que dibujaban las dunas. Salvo algún oasis aislado, el resto era pura monotonía. Por delante del morro vio algo distinto. Parecía un bosque. Y lo era. Era un bosque de palmeras muy largo y estrecho. Por la distribución de los árboles daba la sensación de ser un bosque plantado. Demasiado paralelo todo para ser verdad. Y así entendió que probablemente en un extremo encontraría la pista forestal que estaba buscando. La que habían usado para crear el cultivo.*

 *Efectivamente, al poco rato, unas edificaciones en la linde izquierda del bosque le dieron a entender que si algo había de civilización por allí cerca lo tenía al alcance de la vista. Y allí estaba. Solo se distinguía la pista por un ruedo hecho con neumáticos viejos en lo que podría ser el parking. Cortó vueltas motor, se alejó unos dos kilómetros a la vez que iba descendiendo y haciendo una inversión inició la aproximación.*

 *Aparcaron en la especie de rotonda de los neumáticos y contento vio que en el suelo, muy bien dispuestos, había bloques de hormigón muy pesados para anclar el avión. Mientras él lo aseguraba, Marie había descendido y se acercó a las construcciones en plan exploradora. Nada. Estaba todo desierto aunque había restos de fogatas que no sabía distinguir si eran recientes o no. Alfredo se acercó, preguntando, a la vez que echaba un vistazo.*

*-Deben ser restos de los trabajadores que cuidan el bosque de palmeras dijo Marie.*

*-Probablemente. Asintió Alfredo. Pero seguro que son familias. Si solo fueran hombres estaría todo lleno de botellas y restos de comida y bebida. Aquí, aunque poco, se nota la mano femenina siguió riendo a la vez que se desentumecía los músculos.*

 *Repostaron desde las garrafas que llevaban detrás dejando de nuevo los depósitos llenos y las garrafas totalmente vacías. Pero podían hacer otros mil cuatrocientos kilómetros de tirón. Mientras miraban el trayecto previsto para mañana comieron algo de lo que llevaban preparado, sin encender fuego, y bebieron agua abundante. De día no bebían más que lo imprescindible. No era cuestión de ir parando para aliviarse. Dando un último vistazo por los alrededores, extendieron una manta en el suelo, se tendieron uno al lado del otro, Alfredo dejó muy a mano su pistola, se cubrieron con otra manta y cayeron rendidos. No era el momento de fantasías.*

 *Alfredo se despertó pronto y siguió dando rienda suelta a sus pensamientos de los últimos días. Solo habían transcurrido veinticuatro horas y parecía que Ann y el niño se hubieran desvanecido en su imaginación. No. No era esto. Era el hecho de que los últimos recuerdos aún no se habían aposentado en su cerebro. Los últimos días habían transcurrido demasiado deprisa.*

*-¿Les echaría en falta? Si un día volvía a dormir en un colchón ¿recordaría cuando se acostaban los tres encima de la misma piel?*

 *Marie le sacó de sus pensamientos. Se había ido en busca de un cazo al avión y con cuatro ramas secas hicieron una mini hoguera debajo de techo para calentar un poco de agua y hacerse un café. Tenían sobres de Nescafé liofilizado y una especie de tubo de pasta de dientes que contenía leche condensada. Esto y una especie de tortas crujientes con un sabor parecido al anís constituyeron su desayuno.*

*Mientras la “mano femenina” recogía, Alfredo hizo la revisión al avión. Era un buen aparato, los motores eran certificados y estaban en perfectas condiciones, pero desde que lo pilotaba él, no habían pasado ninguna revisión ni cambio de aceite. En todo caso, estaba todo perfecto.*

 *Se instalaron, calentaron y despegaron.*

*-¿Próxima escala? ¿Quién lo sabe?*

 *Siguieron con el rumbo trazado, casi en paralelo, a la frontera entre Algeria y Mali, pero siempre por encima de territorio de Algeria. Era este tipo de frontera trazada con tiralíneas que para nada se ajusta a razonamientos étnicos ni geográficos. Fronteras trazadas por los vencedores que después de quedarse con lo mejor reparten las migajas entre los de casa. El Mundo era así y lo seguiría siendo por siempre.*

 *Una señal en el GPS les indicó que acababan de cruzar el Trópico de Cáncer.*

 *Estaban a seiscientos kilómetros de Tindouf. Allí había otro aeródromo parecido al que habían dejado atrás. Pero Alfredo no tenía ni idea de si habría servicios, especialmente gasolina. Si allí no encontraban gasolina, tendrían que seguir hasta Marruecos. Al sur y no muy lejos de la frontera había una ciudad con aeródromo internacional para chárter que se llamaba Tata. Pero llegar hasta allí era arriesgado. Sobre el papel llegarían allí con menos gasolina que un mechero.*

*Antes de Tindouf divisaron una especie de poblado. Bajó hasta los mil metros para obtener una mejor visión y vio que efectivamente había gente yendo de un lado a otro. Y lo más importante: Había dos camiones cisterna.*

*Tomó la decisión de bajar a pesar de que un sexto sentido le dijo que algo no iba bien. Por este motivo, a quinientos metros, hizo otro sobrevuelo al campamento. No había nadie. ¿Se habían escondido? ¿Les daba miedo el avión? ¿Qué estaba pasando?*

 *La respuesta le llegó a través de un agujero en el plexiglás de la cabina.*

 *Les estaban disparando. Probablemente desde dentro de las tiendas de ropa y pieles, algo parecido a las jayma, que formaban el poblado. De esta manera ellos no se apercibieron hasta que notaron los, por fortuna escasos, impactos. No oían el ruido de los disparos y no veían los fogonazos de las armas.*

*Sin pensarlo dos veces, aceleró a tope los motores para escapar de allí lo antes posible. No ganó altitud. Esto era sacrificar la eficiencia de los motores que ahora estaban dando velocidad. Lo que interesaba era escapar de allí en línea recta y lo antes posible.*

*Repasó una y mil veces todos los controles. Un agujero o varios en el fuselaje no suponían nada. Pero un manguito roto, que quizá valía tres pesetas, podía representar el fin de su aventura.*

*Por fortuna, estaba todo bien. Tomó buena nota de evitar estos asentamientos no identificados.*

*Si no había novedad llegaría hasta Tindouf. En el peor de los casos, desde tierra quizá consiguiera la gasolina. Si tenían que emplear uno o más días, ¿Qué más daba? ¡Nadie les esperaba en ningún sitio!*

 *Sin emitir, tenían la radio constantemente en marcha. Con alegría escucharon que se empezaba a mover el tráfico entre controladores y pilotos aunque no podían saber a qué distancia sucedían estas conversaciones. Y entonces escucharon una llamada de socorro. Una Cessna de Vigilancia Aérea de Parques Nacionales tenía problemas de motor.*

*Recibió enseguida respuesta desde Tindouf acusando recibo de su llamada de socorro, autorizando a tomar tierra y dando prioridad por la pista 02.*

 *Les cambió la cara a los dos. No sabían dónde estaba la Cessna con problemas por lo que estuvieron muy vigilantes observando el tráfico.*

*-¡Allí! Dijo Marie gritando a la vez que señalaba enfrente. Lo que se veía era el rastro de humo que dejaba el motor del aparato.*

 *Echando, por rutina, otro vistazo a los indicadores y particularmente al de la gasolina, Alfredo hizo una inversión completa, de 360º y dejó el máximo de espacio entre la Cessna y ellos. Transcurridos cinco minutos, pidieron permiso para aterrizar por la 02, siguiendo el más puro procedimiento aeronáutico.*

*-¡No les vemos! Sólo dijeron desde Control.*

*-Estamos sin transponder respondió Alfredo sin dar más explicaciones.*

 *Vieron que la Cessna había tomado tierra sin problemas, ya estaba apartada de la pista y se encaminaron hacia lo que parecía la terminal. También había bloques de cemento en el suelo. Pensó que sería el parking y allí mismo paró motores.*

 *Inmediatamente les salió a recibir una pareja, vestidos al modo árabe, y con el inevitable Kalashnikov. Se situaron uno a cada lado del avión y en francés les dieron la bienvenida y pidieron la documentación mientras Alfredo no apartaba la vista de las armas. El que parecía mandar, se dio cuenta y le dijo:*

*-¡Es sólo por seguridad!*

 *Alfredo no pudo evitar pensar en los negros del poblado que usaban los Kalashnikov como si fueran regaderas. Con ellos el único sitio seguro era estar delante. En el sitio del blanco. Sólo servían para hacer ruido y demostrar su poder. Tener un arma, en África, significaba lo mismo que tener un coche de marca alemana en España. Poder y riqueza.*

 *Devolviéndoles los documentos les dijo siempre en francés: Todo correcto. Es que esta semana nos han robado otro camión cisterna añadió el militar a modo de disculpa.*

 *Y tomando la palabra Marie dijo:*

*-Nosotros pensamos saber dónde está su camión cisterna y cuando se disponía a seguir le interrumpió una voz desde atrás:*

*-Por los agujeros de su avión también ustedes han tenido un buen recibimiento de los falsos Tuareg ¿verdad?*

 *Era el vigilante de los Parques Nacionales. Él no había tenido tanta suerte. A pesar de conocer el peligro de la zona y a pesar de volar alto, uno de los disparos le había alcanzado el lateral del motor. Aún no sabía el alcance de la avería pero la cosa parecía seria.*

*-Vengan conmigo les dijo el guarda con mucha amabilidad. Y dirigiéndose a los dos armados: Yo me ocupo de ellos. No os preocupéis.*

 *Les acompañó a una sala llena de alfombras por todas partes. Les acomodó y les sirvieron pastas de hojaldre con miel y una tetera llena de un humeante té a la menta.*

*-¿Y entonces? Preguntó el guardia ¿Cómo han venido a nuestro País? ¿Y a nuestro aeródromo?*

 *Cuando decidió emprender el viaje lo preparó todo menos esto. No sabía que decir. Y Marie, con sus medios hábitos, estaba en la misma situación.*

*Solo se había preparado para salir huyendo si era el caso o para vender cara su vida si era el otro caso.*

 *El guarda, que se dio cuenta, le ayudó:*

*-Le conviene decir la verdad. Es más sencilla. Aquí está entre amigos. Si no ha cometido ningún delito en nuestro País, no tiene nada que temer.*

 *Lo simplificó diciendo que había venido con un contrato para hacer de piloto, transportando Nitroglicerina, lo cual le hizo ganar muchos puntos ante el forestal que también era piloto y que al final unos insurgentes habían matado al encargado de la obra y al capataz. De la central en Gibraltar se habían desentendido de él, solo le habían pagado una parte y a cambio se había cogido el avión como prenda del segundo pago.*

 *Con calma, mucha calma, el agente iba asintiendo hasta que al final respondió:*

*-Ha sido usted de los más afortunados. En la mayor parte de los casos no les abandonan a su suerte sino que les eliminan. Sencillamente desaparecen. Después mandan un telegrama a la familia dando el pésame y los últimos diez mil dólares que se ganó.*

 *Sirviendo más te y girándose hacia Marie*

*-¿Y usted Mademoiselle? ¿Viene de una fiesta? ¿Le han secuestrado del convento? ¿Qué me cuenta?*

 *Sin hablar de los motivos que la impulsaron a tomar la decisión le contó la verdad:*

*-No es una vida para mí. El trabajo, el esfuerzo, el sacrificio, el amor a los desprotegidos, todo esto ya me está bien. Lo que no puedo aceptar es la fe y la obediencia debida. Por este motivo y teniendo delante la oportunidad de largarme lo he aprovechado. Y –perdone- ¿puedo ir al lavabo? Me hace mucha falta.*

*-¡Ohhh! ¡Disculpen! ¡Qué torpeza la mía! ¿Cómo no se me ha ocurrido antes? Les ruego me disculpen. No sé cómo ha podido suceder.*

 *El hombre parecía incluso sonrojado.*

 *Y seguía:*

*-Para nosotros el deber de la hospitalidad es sagrado. No me he dado cuenta de las más elementales necesidades.*

 *Al final tuvieron que ser ellos en disculparle. Como esto se alargue se me acabará escapando pensaba Alfredo –con tanto rollo- .*

 *Ya más tranquilos, siguieron reunidos alrededor de la misma mesa de té.*

*-¿Y entonces? ¿Cuáles son sus planes inmediatos? Preguntó el agente.*

*-Pues queríamos repostar depósitos y garrafas, si es posible pasar la noche, revisar los daños del avión, no vaya a encontrarme como usted y mañana emprender de nuevo viaje hasta Ouazzane. Allí quizá descansemos unos días, miremos como cruzar el estrecho y regresar a mi casa. Desde allí Marie podrá regresar a su casa en Lyon.*

*-¿Tiene dinero Señor?*

*-Pues sí. Para llegar a casa sí. Creo que tengo el suficiente.*

 *Ni al guardia le quiso decir que nunca había gastado nada y llevaba encima unos treinta y cinco mil dólares.*

*-Lo digo porque con este avión y las insignias de Air Maroc se apañarán bien por estas tierras. Pero cruzar el estrecho con este aparato marroquí es como llevar una alarma diciendo que transporta droga.*

*Estancia, gasolina, revisión y cambio de matrícula y compañía se podría arreglar por…digamos unos tres mil dólares.*

*-Es usted rápido, dijo Alfredo. Mientras, pensaba que o regateaba o era hombre muerto. Si veía el fajo de dólares que llevaba le cortarían el cuello.*

*-Pero yo no tengo los tres mil dólares. Puedo pagar mil doscientos como máximo, Necesito los otros ochocientos para llegar al norte de España.*

*-Eso quiere decir que lleva dos mil dólares siguió el agente. Pues haremos un trato especial: Le haremos todo lo dicho por mil quinientos dólares.*

 *Y se estrecharon las manos.*

 *Descargaron el poco equipaje que llevaban, pero que servía para ocultar el dinero y la pistola, esto sí que lo había previsto, y se fueron de nuevo a la terminal.*

*Les acompañaron a la habitación y les dijeron: Después de la oración cenaremos. Al ver su cara de extrañados, siguió: Más o menos a las siete ¿OK?*

 *Abrieron ventanas y miraron por todo. Era una habitación grande. Muy grande, con dos camas enormes y un baño que al verlo se les antojó de película. Tenía ducha normal, bidet, y taza de inodoro.*

 *Lo primero que pasó por la cabeza de Alfredo: ¡Hace seis meses que no cago sentado! ¡Qué maravilla! ¡Y papel higiénico!*

 *Marie dijo:*

*-Ya puedes salir que me voy a duchar. O si no, cierra los ojos.*

 *Alfredo estaba tan contento con el lavabo que se salió del baño, fue a asegurarse de que la puerta estaba bien cerrada y el dinero bien escondido y regresó de nuevo al baño.*

*-¿Tienes los ojos bien cerrados? Le preguntó Marie riéndose como una loca. Como una loca debajo del agua.*

*-Esta habitación se debe usar como picadero decía Alfredo. ¡Mira! Dijo abriendo un cajón. Había un paquete de pequeños paquetitos de ¡bragas de papel! Marie se tiró a ellas como una loca. ¡Ropa limpia! ¡Bragas limpias! ¡Qué ilusión!*

 *-¿Y yo qué? Dijo Alfredo rebuscando por los otros cajones.*

 *Marie se reía a carcajada limpia y con mirada traviesa.*

*-¿No estarás pensando…….? ¡Marie! ¡No! Por favor.*

 *Fue que sí. Alfredo se endosó unas hermosas braguitas color celeste, rechazó las rosa y se partían de risa los dos.*

 *Mientras se acababan de vestir miró por la ventana. El avión ya no estaba. Lo divisó a lo lejos, dentro de algo parecido a un hangar. Regresó a sus pertenencias y separó veinte billetes de cien dólares Ya eran las siete y se bajaron a cenar.*

 *Estaba la mesa puesta, para seis personas, y en el momento de entrar en la sala donde habían tomado su primer té a la menta, dos sirvientes les trajeron una especie de toallas húmedas y calientes con las que ellos mismos les lavaron las manos. Seguidamente les acomodaron en la mesa y les dijeron que en unos minutos llegaría el resto de comensales.*

*No pasaron ni unos segundos que llegaron los dos policías, el guarda forestal y una chica bastante joven que bien podía ser la pareja o la hija del guarda. Se le veía una mínima parte del rostro y no dijo ni media palabra. Simplemente hizo un saludo agachando la cabeza.*

 *El guarda hizo una especie de agradecimiento a los invitados y seguidamente aparecieron los sirvientes en un desfile de platos de comida.*

 *Primero trajeron dos fuentes idénticas de ensalada, una a cada lado de la mesa, recién lavada, aún se distinguían las pequeñas gotas de agua encima de las hojas y unas salseras para aderezar. Siguiendo la actitud de los demás, empezaron a servirse de la bandeja que tenían más cerca. Y al coger la salsa, Alfredo, preguntó por ella.*

*-¡Les gustará! Dijo la chica. Es una pasta que usamos para aderezar. Como una especie de vinagreta. Es muy simple: dátil, piñón y sésamo machacado y dejado fermentar con zumo de limón.*

 *Era realmente delicioso. Las verduras, la ensalada, era lo que más apetecía a los dos europeos.*

 *Mientras estaban enfrascados en ello, trajeron cuatro cuencos más, dos a cada lado, eran como una pasta, una sémola a temperatura ambiente. Una blanca y otra amarillenta. También eran exquisitas y muy finas. Después supieron que eran moutabal y humus. La primera era pasta de berenjena, yogurt y limón, y la segunda un puré de garbanzos, yogurt y sésamo machacado adornada con perejil.*

 *¡Y tenían servilletas! Y un cuenco de agua templada con una rodaja de limón al lado de cada comensal para limpiarse las puntas de los dedos.*

*El plato fuerte era una única fuente, en el centro de la mesa, que bien podía ser un pavo, un pavo muy grande en todo caso, y que era exquisito también.*

 *Fue una cena reparadora en el sentido más amplio de la expresión.*

 *No había postre, ni gana que tenían para comerlo. Se cambiaron de mesa y empezaron a tomar vasos y vasos, por fortuna eran pequeños, de té a la menta.*

 *Las conversaciones de los árabes, eran siempre pausadas, lentas e interminables. Alfredo incluso tuvo tiempo de pensar:*

*-El día que les llegue el teléfono, o cambian de actitud o les costará una fortuna. Pero estaba cómodo y dejó que fuera pasando el tiempo.*

 *A cierto punto, el guardia, cambió de conversación y les dijo que es lo que estaba haciendo allí su sobrina. ¡Era la sobrina!*

*-Por fortuna ha sido poco. El proyectil se ha quedado en el filtro del aceite del bóxer de mi Cessna, pero no tengo recambio y me tardará al menos una semana en llegar.*

*-Mi sobrina tenía que viajar mañana a Marruecos. Yo la tenía que llevar. Se va a casar allí. Tiene muy buena dote. Y se casará en una familia rica, asentada y con muchos negocios. La boda no es hasta dentro de un mes. Pero la familia del marido, exige que vaya un mes antes, para comprobar su virginidad y que no esté embarazada.*

 *Silencio escénico*

*-Bueno, respondió Alfredo, usted ya ha visto mi avión y …..*

 *El otro no le dejó continuar: Ya hemos dispuesto un asiento más. Mañana usted verá su avión y no lo reconocerá. No perderá nada de carga de gasolina en el interior. Cambiamos sus garrafas por un depósito de inoxidable conectado a los depósitos principales que aprovecha mucho más el volumen del espacio dedicado a transporte de garrafas.*

*-Y además, solo le cobraré mil de los mil quinientos dólares pactados.*

*¡Que descansen! Buenas noches. Y allí se terminó la sesión.*

 *Alfredo no las tenía todas consigo. Había aprendido a ser desconfiado. Pero es que allí, bien poco podía hacer. Estaba en las manos de ellos y nada más. El hecho de llevar a una parienta del jefe, por un lado le molestaba y por otro le resultaba una garantía. Al menos hasta que la descargara.*

 *Después de la cena y con todas las necesidades cubiertas, decidieron acostarse y mañana sería otro día.*

*Durmieron en una cama ancha, con colchón, con sábanas limpias y con muchas ganas. Amanecieron con el Sol bien alto y porque les despertó el ruido de los dos Lycoming de su avión. Les dejaron el avión aparcado donde ellos lo habían dejado ayer.*

 *Antes de lavarse y vestirse, Alfredo dio un vistazo por la ventana y se quedó con la boca abierta.*

 *Su avión pertenecía ahora a una compañía española llamada Air Mare Nostrum y tenía matrícula comercial española: EC-TQF*

 *No pudo por menos que sonreír.*

*-¡Venga! ¡Bella durmiente! ¡Arriba! Le gritó a Marie.*

 *Se arreglaron y se bajaron a desayunar. Después ya vendrían a recoger sus pocas pertenencias.*

 *No había nadie por el salón y se fueron al Bar. Allí tomaron café de calcetín con leche de cabra y pastas de hojaldre con miel.*

 *Salieron a pie de terminal y allí encontraron a varios operarios dando los últimos retoques a su avión. Lo habían hecho todo en una noche. Dos agujeros del piso del fuselaje habían desaparecido y el impacto del plexiglás también. Habían hecho un agujero más grande con una sierra circular de diez centímetros de diámetro y lo habían cubierto y sellado con un derivador de aire. Era algo muy útil. Se podía llevar cerrado, abierto con la abertura mirando atrás, de manera que entraba aire pero poco y abierto con la abertura mirando al rumbo y sólo parcialmente abierta. El gas, el aire en este caso, entraba por un mínimo espacio a trescientos kilómetros por hora y al pasar del volumen del inmenso espacio a un simple agujero de menos de un centímetro cuadrado, actuaba como si fuera una entrada de aire acondicionado.*

*Dentro del aparato había efectivamente un tercer asiento y en donde teóricamente estaría la tercera fila de asientos era todo un depósito, ya pintado blanco y con rayas azul turquesa y rojo, como el emblema de la falsa compañía. Al lado del tercer asiento quedaba un espacio para poner el equipaje.*

 *Se lo iban mirando, dando vueltas satisfechos a su alrededor cuando llegó el guarda.*

*-¿Está todo bien? Preguntó con su habitual tranquilidad.*

*-Sí. Sí. Muy bien. Dijo Alfredo.*

*-Y eso porque aún no se ha mirado los documentos del avión, siguió diciendo el jefe.*

 *Alfredo los buscó debajo de su asiento y sacó la carpeta azul de la compañía de seguros que servía para guardar todos los documentos del avión. Seguramente no habría pasado una severa inspección, pero los documentos estaban todos falsificados y con los nombres y la matrícula nueva.*

*Pero sería suficiente. En España nunca le habían pedido los papeles del avión. Y en África menos aún.*

 *Iba llegando más gente a las cercanías y enseguida entendió el porqué. Había llegado un vehículo que bien podía ser un vehículo militar, con su pasajera y el equipaje.*

*Él aprovechó para sacar los billetes del bolsillo y darle los mil dólares al guardia. No puedo darle más dijo a la vez que se embolsaba el resto. Pero creo que hemos hecho un buen acuerdo.*

 *Entraron de nuevo en el bar y se dirigieron a una mesa presidida por un mapa extendido.*

*-Mire: Estamos aquí dijo señalando con el dedo. En el GPS ya tiene puestas las coordenadas de Ouazzane. Tiene seiscientos kilómetros para llegar hasta allí. En su avión los puede hacer en dos horas tranquilamente. Pero, de nuevo señalando el mapa, tiene que evitar esto, esto y esto. Son los puestos fronterizos. Son fáciles de reconocer por que están cerca de los embalses y de los ríos. Siga por esta ruta, siempre señalando con el dedo y no tendrá problema. En Ouazzane simule una avería electrónica por que no le verán en el radar. Hay poco tráfico. Sólo algunos chárter. Mejor si antes de llamar por radio hace algo de espera para no encontrarse con el único chárter del día. Allí le esperará la futura familia política de mi sobrina. Compórtense con el máximo respeto porque son muy religiosos y ceremoniosos.*

*-Saben como se llaman ustedes y les llamarán por sus nombres. Desconfíen si alguien se les acerca y no les llama por su nombre. Hará usted un gran servicio.*

 *Y más comedia de saludos y de abrazos.*

*-¡Venga chicas! ¡Nos vamos! Gritó Alfredo.*

 *Cargaron todo el equipaje de la “novia” y las dos tonterías de los chicos. Cuando estaban cerrando las puertas, se acercó de nuevo el guarda y le dijo a Alfredo: Esto que guarda entre sus ropas, le conviene tenerlo a mano. Nuca se sabe.*

 *Intercambiaron una sonrisa y con los motores ya calientes despegó.*

*Capítulo Segundo*

 *Una vez estabilizado el aparato y no sin cierta dificultad por el ruido de los motores, empezaron a hablar con Fátima que así resultaba llamarse, en español y francés, la sobrina.*

*Estaba contenta por la boda pero a la vez apurada. Era verdad que la familia de su novio era rica y religiosa pero ella era la cuarta esposa y estaría bien por unos años hasta que el seboso de su marido se cansara y se casara con otra más joven.*

*El mes que quedaba para la boda sería un continuo de vejaciones por parte de la primera esposa. La que sería encargada de vigilar y asegurar su pureza. Si algún día llegaba a tener un hijo, este tendría un orden de descendencia imposible de establecer y mucho menos de defender.*

*Era una suerte que Alfredo no escuchara esto. Se le habría encendido la sangre. Marie estaba entre alucinada y asustada. Comprendía que ellas ya habían nacido con estos preceptos. Pero no comprendía que no se revelaran. Ella ya había pasado lo suyo. Si podía ayudar lo haría. Pero creía que al menos por un poco de tiempo, le correspondía darse la prioridad a ella misma.*

*Alfredo estaba muy atento a las marcas que le había dado el “tío”. El viaje fue muy agradable y en menos de dos horas estaba pidiendo permiso para aterrizar.*

*Tardaron un poco en contestar de control. Insistió de nuevo ya casi en la perpendicular del aeropuerto y obtuvo respuesta, en francés y por un no profesional aeronáutico. Esto no le gustó nada. Le puso en alerta. Prudentemente se alejó de la vertical del campo y decidió que como tenía combustible de sobra, haría un par o tres de circuitos de observación.*

 *En el segundo circuito divisó una columna de coches de lujo, negros, limpios y bien organizados que se acercaban al aeropuerto. Sonriendo se dijo: ¡La familia política de Fátima! Cuando se disponía a iniciar un final, se desencadenó un infierno en el aeropuerto.*

 *Salieron tiradores de todas partes y aniquilaron literalmente a todos los ocupantes de los vehículos.*

 *Fátima, desde su asiento, no daba crédito a lo que veían sus ojos.*

 *No había mucho que pensar. Alfredo abortó y regresó a su aeropuerto de partida. No entendía nada. Era sólo un caos de violencia y no lo quería transmitir por radio. Esperó a estar a cincuenta kilómetros del destino, para comunicar con el aeródromo, sin tener que dar explicaciones, pidió pista para entrar por la 20 y recibió el OK de una voz que le pareció del Agente Rural.*

*-¿Qué ha pasado? Fue el primer saludo por parte del guarda.*

*-Pues que nos estaban esperando. Mejor dicho: estaban esperando a su futura parentela, dijo señalando a la novia. Nosotros nos hemos librado por que han puesto a un estúpido a la radio y esto me ha alertado. Nos hemos salvado gracias a esto. No sé como habrá terminado. Pero creo que pocos habrán sobrevivido. Los estaban esperando con armas automáticas.*

*-Oye. Dime una cosa: ¿Todo eso por una novia? ¿Por una boda? Preguntó Alfredo.*

*-Vamos, dijo el guarda, llevándose a los tres adentro del bar. Una vez allí, empezó diciendo: Los futuros de mi sobrina son la familia más poderosa de Marruecos. Tienen, entre otras cosas, una tercera parte de los cultivos de “María” que existen en el País. En el Sur. Cerca de aquí. En las zonas húmedas que te he dicho tenías que evitar. Y tienen socios muy poderosos que viven en el Palacio Real. Hasta aquí está todo bien. Pero la otra parte es que a la vez tienen poderosos enemigos. Y esta es la parte mala. Yo creo que, por lo que me cuentas, la facción enemiga pretendía secuestrar a mi sobrina. Así habrían obtenido lo que querían a cambio. Entre nosotros no hay mayor ofensa que un hombre no llegue a desposar a la mujer que ha elegido.*

 *Alfredo y Marie asistían tranquilamente boquiabiertos a la película de la que ellos eran actores y público a la vez.*

*-Bueno. Y ahora ¿Qué hacemos? Preguntó Alfredo.*

*-Pues tenemos que esperar noticias de su familia futura dijo el guarda señalando a Fátima. Tampoco yo sé qué hacer con ella.*

 *Alfredo lo intentó.*

*-Bueno, empezó diciendo, suponiendo que tarden diez o doce días es lo mismo que tardará su avión en estar listo y que usted la pueda llevar a donde quiera. ¿Cuál es el otro aeropuerto más cercano? Preguntó para reafirmar su hipótesis.*

 *Por norma de supervivencia, y estando aún todos en el bar tomando café Alfredo hizo llenar todos los depósitos de nuevo hasta los topes.*

 *Se reinstalaron de nuevo en “la habitación”, esta vez era para tres, seguramente era la única y quedaron a la espera de las novedades. No hay que decir que les trataron a cuerpo de rey, pero allí no hacían nada. Alfredo ayudó a los mecánicos a cambiar el filtro de aceite, revisar todo el motor de la Cessna y hacer las pruebas de aceleración, mientras, las horas iban pasando. Cuando llamaron para comer, se lavó y junto a los mecánicos, se acercó a la terminal. Al comedor. De momento se quedó sorprendido de que en lugar de una mora, había dos moras. Y después se quedó más sorprendido aún de ver que la segunda mora era Marie.*

*Se había maquillado y pintado con las herramientas de Fátima y se había puesto una chilaba verde oscuro con bordados de oro. Estaba hermosa de verdad.*

 *Se acomodaron y pasaron una buena velada entre anécdotas e historias contadas en un zafarrancho de lenguas.*

 *Con la misma calma de siempre y marcando mucho las sílabas dijo el guarda: Es usted un héroe, dirigiéndose a Alfredo.*

 *Su familia está muy apesadumbrada por todas las bajas que han sufrido y muy satisfechos porque usted ha salvado a la futura esposa. Le esperan mañana, en el mismo sitio, y quieren que ustedes sean sus huéspedes e invitados de honor a la boda que se celebrará dentro de veintitrés días.*

 *Alfredo y Marie se miraron entre divertidos y asombrados. Conociendo el modo de actuar de aquella gente ni se les ocurrió discutir. Prepararon todo para mañana y después ya se vería.*

 *Despegaron de nuevo rumbo a Ouazzane, siguiendo la misma ruta para evitar las plantaciones y en dos horas se plantaron en su destino. Alfredo llegó a mil quinientos metros de altitud sobre la vertical del campo. A lo largo de la segunda mitad de la pista había cuatro coches elegantes y negros en cada lado distanciados como veinte metros unos de otros. Habló con control, se identificó como avión de bandera española, preguntó por el tráfico y cuando lo vio todo claro, se divirtió asustando un poco a las “dos moras”. Les obsequió con dos espirales consecutivas y cerradas a estribor, donde iban sentadas las dos, para situarse en cabecera habiendo perdido más de mil metros en poco más de un minuto.*

*Su experiencia en África le había convertido en un excelente piloto. Los mandos de su bimotor eran como una prolongación de sus extremidades. A la memoria le vino la dedicación que empleaba Piero en anotar las horas de vuelo en su registro de Operaciones en Monflorite. ¿Piero? ¿Piero sabía que él aún estaba vivo? Quizá desde casa de los parientes de Fátima podría llamar a Santa Cruz de Cinca.*

 *Precisamente, hacía dos días, Nicolás había recibido un telegrama en el que le notificaban que le habían enviado una transferencia con el importe de los últimos tres viajes que había realizado Alfredo y que éste había fallecido en un lamentable accidente de aviación.*

 *Justo lo que había dicho el guarda. Lo que era, digamos, la “norma”.*

 *Nicolás reunió al comité de empresa, a la hora del desayuno, siguiendo la norma de la casa, y les comunicó la trágica noticia.*

*Afortunadamente la fábrica estaba funcionando bien. Solo que ahora no había dueño ni heredero. Se emplazaron para dentro de dos días. Mientras tanto Nicolás hablaría con el abogado, con el Alcalde, con las Autoridades en general, también con el cura de Santa Cruz y con su antecesor el Señor Ros y a ver si entre todos encontraban una vía de solución que permitiera seguir adelante con la fábrica y no dejar a la pequeña capital sin los más de ochenta puestos de trabajo que proporcionaba la fundición.*

 *Se dirigió a lo que le pareció un parking habilitado para la ocasión. Paró motores y los tres fueron abandonando la aeronave. Con rigidez casi militar los espectadores se mantenían lejanos del aparato. Sólo cuando el Príncipe le saludó primero a él, con la mano derecha en el corazón y a las dos mujeres con una simple inclinación de cabeza, los demás se acercaron a recoger el equipaje de los tres que fue cargado en uno de los vehículos mientras otros dos, vestidos a la occidental, se ocupaban del avión. Después, cada uno de ellos tres, fue alojado en un vehículo distinto. Y la comitiva se puso en marcha. Alfredo estaba divertido. Relajado y divertido. No sabía que le esperaba pero después de lo que vivió al lado de la Montaña de la Luz todo lo que podía esperar, era seguro, para mejor.*

*Recorrieron unos buenos quince kilómetros hasta que se introdujeron en un desvío a la derecha de lo que parecía la carretera principal. Éste parecía un paseo de palmeras. Recorrieron algo como otro kilómetro más y al fondo había una rotonda enorme y después una casa que podía ser la Casa Blanca del Presidente de los Estados Unidos.*

*-Nicolás, nos ha reunido a todos, decía el Señor Ros, apoyado aún en sus dos muletas, para comunicarnos la triste noticia de que Alfredo ha fallecido en África a causa de un accidente de aviación mientras estaba trabajando para aportar dinero a la viabilidad de la empresa de la que todos vivimos.*

*Ahora se genera un conflicto por qué Alfredo no tiene familia. Estuvo casado, como todos vosotros sabéis, pero se separó y además estaba casado en régimen de separación de bienes –en Huesca, la mayoría, no sabían ni de lo que se trataba- por lo que la fábrica no tiene herederos ni sucesores.*

 *Nicolás invitó a Pedro a sentarse y siguió con el discurso:*

*-Hemos consultado con las Autoridades Municipales y con las personas relevantes de nuestra Ciudad para ver qué camino encontrábamos para evitar el cierre de la fundición y la pérdida de los puestos de trabajo, directos e indirectos que llegan, en total, a sobrepasar los ciento veinte empleos. Y ahora doy la palabra al Excelentísimo Señor Alcalde.*

*-Como todos sabéis yo mismo he trabajado durante veinte años en la fundición. Los caminos de la vida me han llevado a la política y entre otras obligaciones –el tío recortaba minutos- me he impuesto el que la fundición y todas las familias de Santa Cruz de Cinca sigan adelante.*

*-Aplausos-*

*-Después de ver varias alternativas con los aquí presentes, dándose la vuelta y señalando la mesa que parecía la mesa presidencial, hemos decidido lo primero alejar a la empresa de cualquier interés de cualquier partido político –más aplausos- y otra que habíamos considerado, la de la cooperativa, también la hemos descartado –caras serias entre los trabajadores- porque la historia ha demostrado que son muy difíciles de gestionar. Y más en un caso de tantos trabajadores externos y autónomos.*

 *Consultando a expertos en sociedades y gestión hemos llegado a la conclusión de crear una “fundación”. Ojo. No confundir con fundición que ya la tenemos. Se permitió el chiste el Alcalde.*

*Una Fundación es el sistema para poner a buen recaudo el patrimonio de la empresa y que sea cual sea el resultado de su gestión, este siempre estará a salvo. Esta Fundación hemos pensado que tiene que llevar el nombre del fundador de la fundición –grandes aplausos- es decir se llamará: Fundación Don Julián Arana.*

*Y esta estará regida, como si de otra empresa se tratara, por un consejo de administración. Provisionalmente y por aclamación o no, necesito que hoy mismo se nombre este consejo de administración. –Movimiento de pies en todo el colectivo- Por otra parte, el Ayuntamiento saldrá como valedor de todas las garantías que necesite la fábrica para seguir adelante.*

 *Como he dicho antes y sólo de forma provisional, mi propuesta para la formación del primer consejo de administración es la siguiente:*

*-Los cinco integrantes del comité de empresa –aplausos-, el Concejal de Economía del Excelentísimo Ayuntamiento que servirá de enlace entre ambos organismos, un consejero de honor: el Señor Pedro Ros por su antigüedad en la empresa y como Presidente del Consejo, no podía proponer a otro que no fuera: Nicolás –aplausos atronadores-*

 *Discurso de agradecimiento por parte de todos los nombrados y convocatoria para leer los primeros estatutos dentro de tres meses fueron lo que cerraron la reunión. Estaban todos satisfechos.*

*El cura quiso hacer, y la hizo, una Misa en honor del fallecido. Pero ni Nicolás ni el Alcalde le permitieron que lo anunciara en la reunión que hicieron en la fábrica.*

 *Había un montón de personal de servicio. Un criado, con su bolsa en la mano, le pidió que le acompañara. En un español bastante bueno le dijo que después de la oración habría una cena en honor de los recién llegados y que él le ayudaría a instalarse en Palacio. Le acompañó hasta una habitación muy grande y muy recargada de decoración árabe. El criado abrió el armario y le enseñó un montón de túnicas y chilabas pidiéndole que escogiera la que más le gustara para la cena mientras él le preparaba el baño.*

 *Divertido, se las miraba una por una, sin decidirse.*

 *El sirviente salió del baño, diciendo que ya estaba dispuesto, y se puso a deshacer la maleta de Alfredo. Sin cambiarle un solo músculo de la cara, el tío fue sacando la pistola, el fajo con más de treinta mil dólares, los cargadores, se ve que estaba preparado para todo sin inmutarse.*

 *Para todo no.*

 *Cuando Alfredo se fue quitando la ropa para dirigirse al baño y el sirviente le vio con las braguitas color celeste, el tío se desmontó. Se arrojó de rodillas al suelo y empezó a decir jaculatorias a la vez que se golpeaba la frente contra el mármol del suelo.*

 *Alfredo se echó encima un albornoz y le tranquilizó como pudo. El otro le evitaba. Se alejaba de él.*

 *Al final entendió que en su costumbre, el criado, era criado para todo. Este chico era heterosexual y se asustó mucho cuando vio la lencería de Alfredo. Creía que tendría un debut amoroso no deseado.*

*Una vez quedó claro, se tranquilizó e incluso mostró una sonrisa. Pero nunca más se acercó a menos de un metro de Alfredo.*

*Habiendo comprendido la situación, salió de la habitación y reapareció sonriente al cabo de un rato con una especie de calzones, con una cinta en la cintura, seguramente los calzoncillos al estilo de la zona.*

 *Era curiosa la mezcla que había por todos los sitios de la cultura y decoración árabe con las costumbres más occidentales.*

*El criado le acompañó hasta una especie de sala, después descubriría que era la antesala del comedor, en donde había una barra de bar que servía bebidas de todo tipo a los invitados. Él pidió un vodka con limón que saboreó con mucho placer. No tardó en aparecer Marie, muy bella y muy elegante, vestida a lo moro que cuando vio a Alfredo vestido de aquella guisa le faltó poco para partirse de risa. Pidió un refresco y mientras, Alfredo, le contó la anécdota de las braguitas azules. Marie se atragantaba de risa.*

*-En cambio yo, decía la francesa, tengo a mi servicio un chico que parece más mujer que hombre. No sé si aún existen pero me recuerda los eunucos que salían en algunos relatos del antiguo Egipto. Es un encanto de individuo, pero no sirve para lo que tendría que servir, decía, riéndose.*

*-¡Oye! Y ¿tenemos que estar más de veinte días en este plan? No sé si seremos invitados o prisioneros decía Marie.*

 *Empezó el movimiento. Apareció el Príncipe, se abrieron las puertas del comedor y se sentó él el primero. A continuación cada criado cogió a su invitado y lo acomodó en su silla correspondiente quedándose, a su vez, camuflado detrás del respaldo de la misma.*

*Era una mesa puesta a la occidental, con cubiertos y servilletas.*

*El Príncipe empezó a hablar, en árabe, y el criado de Alfredo le iba susurrando al oído la traducción de sus palabras. Más o menos era un agradecimiento por la cena que iban a realizar.*

*Comieron ensalada, las inevitables pastas o papillas agrias de berenjena y dátiles un plato servido individualmente de pescado y marisco, delicioso, y medio pichón para cada uno con salsas tipo mermeladas muy dulces. Después, empezó más movimiento de personal. Llegaron los músicos y las bailarinas y mientras servían los dulces y el té a la menta empezó la música.*

 *Marie había averiguado que Fátima no estaba en la cena por que se estaba purificando en sus aposentos. Pero parecía que el Príncipe no se tenía que purificar, porque a los cinco minutos se levantó de su silla se acercó a Marie y la invitó a bailar. Marie estaba realmente apurada. No sabía cómo reaccionar. Al final, decidió seguir el movimiento de la misma forma que las bailarinas, moviendo la cintura, dando golpes con las caderas –que casi no tenía- y juntando las manos para subirlas desde la cintura hasta lo más arriba posible. Alfredo estaba tan alucinado que no se dio cuenta de que se le acercaba una señora, la actual primera esposa, acabada de ascender ya que la primera había muerto en el atentado del aeropuerto que él divisó desde el aire, para sacarle a bailar.*

*Él no bailaba ni en las discotecas. Sólo lo había hecho recientemente en alguna fiesta social a la que se veía obligado a ir en compañía de la puta de su ex mujer. Pero el vodka con limón, más el vinillo que había tomado para cenar, más la presión del ambiente le ayudaron a no resistirse. Si Marie estaba graciosa, él parecía un fantoche buscando setas. Todos se rieron mucho. Él bailaba, ahora junto a Marie y el Príncipe y la primera esposa, que seguían la música con palmas.*

 *Entró un sirviente, que parecía el jefe de ellos, se acercó al Príncipe, le susurró algo al oído y levantando la mano paró la música y el baile.*

 *El Príncipe se disculpó ante sus invitados, diciendo que el trabajo le llamaba, y les encomendó que siguieran con la fiesta.*

 *Con el ambiente más relajado, invitados y bailarines se mezclaron, incluso alguno de los sirvientes, y siguió la fiesta hasta media noche.*

 *Marie tuvo ocasión de presentar a su criado a Alfredo y este opinó que efectivamente era más mujer que hombre a pesar de que lo mejor sería mirar que es lo que tiene entre las piernas. Si es que tiene algo, terminó diciendo.*

 *Los invitados se fueron retirando y ellos dos hicieron lo mismo. Precedidos de sus respectivos criados se encaminaron hacia la habitación. Bueno. Hacia las dos habitaciones. Enfrente de la de Marie, se miraron sonrientes y quedaron para más tarde. Sin saberlo, habían cumplido con el imprescindible ritual de Palacio. El truco es que cada uno se iba a su cuarto, hacía sus respectivas ablaciones y después se encontraban en el mutuamente acordado. Después de ir al lavabo, Alfredo preguntó a su sirviente, cuál sería el transcurrir de cada día. Aliviado le escuchó decir que tendrían un coche a su disposición para ir y venir de la ciudad cuando a ellos les apeteciera. Solo los viernes tenían el compromiso de estar en la recepción del Príncipe.*

 *Su organismo se revelaba un poco. Después de lo que habían vivido en la Montaña de la Luz, ahora dormían entre cojines y sábanas de seda y se hacía algo difícil. Se levantaron pronto. Aún estaban dando vueltas por la habitación y el baño y ya se presentaron los dos sirvientes en la habitación de Marie con ropa limpia y el desayuno para los dos. Estos primeros días estaba bien. Pero Alfredo sabía que esto se le llegaría a hacer agobiante.*

 *Pero no quería meter la pata. La hospitalidad era algo sagrado para ellos y si hacía las cosas mal podía pasar de tener amigos a tener enemigos.*

 *La casa de Alfredo seguía estando a la venta. Nadie quería ir a vivir allí rodeado de chatarra y de ruidos y humos de la fábrica.*

 *Nicolás llegó a un acuerdo con el abogado del matrimonio que se había separado. Realmente el importe de la venta sería para el ex marido. La esposa se había largado de la ciudad y nadie sabía dónde estaba.*

*Se lo contó el abogado. Resulta que el marido, “salió del armario” como se decía en fino. Antes se decía que había salido rana. Pero para no errar, seguía diciendo el abogado, pues resulta que le gustan más los hombres que las mujeres. Bueno. Al menos que su mujer.*

*Ella pasó tal vergüenza que regresó al pueblo. A casa de los padres y renunció a todo. Estaba herida como mujer. No lo podía soportar.*

*-Yo la vi tan mal, decía el abogado, que incluso le propuse ingresar temporalmente en algún centro de asistencia psiquiátrica. Me dio una bofetada y se marchó.*

 *Estaba prometido con una buena moza de Santa Cruz de Cinca, hija de un empleado de la fábrica y querían casarse en breve. Encontrar piso era difícil, la casa estaba vacía y no se lo pensó dos veces. Lo presentó al consejo de administración y fue aprobado. Recuperaron el inmueble a nombre de la Fundación, por diez millones de pesetas, la mitad del importe de la venta, y él y su novia se trasladaron a la casa pagando un alquiler a la Fundación.*

 *Tanta gente que había ayer por la noche y hoy el Palacio parecía vacío. Dejó que Marie se terminara de arreglar y se fue a su habitación a por dinero. Se le ocurrió pensar que quizá en una pequeña ciudad como aquella pagar con dólares no sería fácil. El criado le respondió: Puede pagar con lo que quiera, pero si paga en dólares le engañaran en el cambio. Es mejor que se lleve Dírham. Si usted quiere, aquí en Palacio le puedo cambiar.*

*-¡Perfecto! Dijo Alfredo y le alargó tres mil dólares.*

*-Tardo cinco minutos dijo el otro. Por lo que veo se disponen a salir ¿verdad? Es para avisar al coche. ¿Va bien para dentro de media hora?*

*-¡Va perfecto!*

*-Otra cosa, dijo el criado, señalando la pistola. Mientras esté aquí no la lleve nunca encima. Sería considerado una ofensa hacia el Príncipe.*

 *Alfredo se limitó a asentir.*

 *Un gran Citroën, muy negro y muy elegante, les recogió de la puerta de Palacio y les llevó a la ciudad. El sirviente ya había instruido al chofer. Les dejó en la Plaza Principal de la Independencia preguntando a qué hora tenía que recogerles. Por un momento Alfredo pensó en decirle que por la tarde quería ir al aeropuerto a ver el avión, pero después pensó que tenía tanto tiempo por delante que dedicaría otro día a ello. Quedaron para después de la oración de la tarde en el mismo sitio. Llegarían a cenar a Palacio.*

 *Sin saber muy bien qué hacer, empezaron a disfrutar del entorno. Allí mismo, en la plaza, estaba el edificio del Gran Hotel y la Torre del Reloj recuerdos de la época de la dominación francesa, o como decía Marie, del protectorado francés que duró hasta el año mil novecientos cincuenta y seis. Aquel, fue un territorio neutral durante la gran guerra europea, y junto con Tánger en el norte de África y Lisboa en Europa, se convirtieron en centros neurálgicos del espionaje internacional. Daba risa pensar que en el mismo hotel había agentes de varias naciones e intereses informando a sus respectivos gobiernos y todos diciendo lo mismo. Era otra época.*

 *Era una ciudad comercial pero no tenía el corte de capital. Para nada. No estaba preparada para el turismo, no había indicadores de monumentos ni de barrios interesantes. Por todas partes había puestos de vendedores de productos del campo. Particularmente habas secas, higos en todas las presentaciones imaginables y dátiles. Olivas y aceite copaban los puestos más importantes junto a la miel de tomillo. Todos los puestos vendían lo mismo. Otro tipo de venta callejera eran los puestos de tortas, panecillos y cocas de aceite y de todo tipo. En general las calles estaban limpias y ordenadas. Después supieron que no sobrepasaba los cuarenta mil habitantes, salvo el día de mercado semanal que podía aumentar, al menos otros cinco mil. Aunque este se celebraba en la afueras de la ciudad, por el ganado, muchos de los visitantes y mercaderes acudían al centro también.*

 *Buscaban más que nada algún centro donde comprar ropa. Como no tenían nada mejor que hacer iban paseando sin prisas.*

 *A un cierto punto vieron que se estrechaban las calles y que el tráfico rodado no era posible. Habían entrado en La Medina. De nuevo sin señales ni carteles. Ni en francés ni en árabe. Era realmente auténtica. Artesanos agrupados por especialidades y comerciantes con sus tiendas sin rótulos se agolpaban uno a continuación del otro. Y todo lo que vendían era árabe y para los árabes. Lejos de ser comerciantes pesados que tiraban del brazo de los paseantes para introducirles en sus establecimientos que vendían bolsos fabricados en el lejano oriente, estos se mostraban respetuosos y atentos. Los productos expuestos estaban pulcramente presentados y limpios constantemente.*

 *Siguieron por el laberinto de calles y dieron con otra zona, dentro de la Medina, llamada Quaiseriya. Lo supieron porque esta palabra estaba escrita en la mayoría de los rótulos de los negocios que la poblaban. Era una zona comercial e industrial más de carácter europeo y a la vez con mucha industria artesanal a la vista. Se elaboraban muebles, tallados a mano, con los artesanos a la vista, objetos de piel, básicamente la clásica marroquinería, bolsas, carteras, objetos decorativos y un poco más adelante, donde las calles se despejaban aún más, empezaron a ver cajas de madera apiladas que , según ponía la etiqueta, en inglés, contenían hilo de una fábrica de Sabadell en España.*

 *Le hizo gracia a Alfredo y empezaron a curiosear.*

*-¡Igual encuentro a algún catalán por aquí! ¡Esos son pocos pero cunden! Decía riéndose.*

 *Enseguida supo que lo encontraría. Allí donde ya podían llegar los coches y el tráfico rodado, estaba aparcado un precioso BMW rojo descapotable con matrícula de Barcelona. Mientras estaba poniendo al corriente a Marie, se adentraron en lo que parecía una fábrica de tejidos.*

 *Fue Marie que en francés preguntó por el dueño del BMW a un señor que estaba en la garita de guardia. Cuando le preguntaron de parte de quién, respondió:*

*- Vengo enviada de Palacio.*

 *Fueron acompañados a una sala de espera. Les ofrecieron la hospitalidad y un té y les rogaron que esperaran unos minutos.*

 *Al poco rato entró una señora de unos cincuenta años largos, bien vestida, a la occidental, y mejor maquillada, que cuando iba a preguntar en francés en que les podía servir, se dio cuenta de que algo no funcionaba. Sus visitantes eran tan occidentales como ella aunque vinieran de Palacio.*

 *Tardaron bien poco en hacer las presentaciones y explicar el porqué habían entrado en la fábrica. Se interrumpían preguntando y respondiendo. Nuria, que así se llamaba la señora, les dijo que tendría mucho placer en charlar con ellos, pero que en este momento tenía un problema en fábrica y no les podía atender. ¡Tenían tanto que decirse!*

*-¡Hacemos una cosa! dijo Nuria. Yo me saco el problema de encima y comemos justos ¿vale? Mira: Os apunto aquí en esta tarjeta mía la dirección de este restaurante y quedamos allí para comer a la una. Después podemos estar juntos toda la tarde. Es muy fácil de encontrar. Seguro que habéis pasado por delante. Está fuera de la Medina. Está en la Plaza de la Independencia. Al lado de la Torre del Reloj. Es un chico de Logroño.*

 *Y se despidieron hasta dentro de un rato.*

 *Siguieron paseándose por las calles de los alrededores. Allí vieron recintos grandes, organizados como fábricas españolas, con muchos empleados y empleadas. Pero ninguna tienda de ropa donde comprar calzoncillos de Punto Blanco se reía Alfredo.*

*Cada una de las calles, cada una de las tiendas abierta a ellas era un espectáculo de gusto y de color. Estando perdidos entre las callejuelas, se orientaron en dirección a la plaza y siguieron caminando. Tuvieron que preguntar un par de veces pero a la una ya habían salido a la explanada. Y allí estaba el BMW rojo.*